

Del hambre, de la sed, de la dolencia.....
De mil ministros de la cruda muerte?
¡Un milagro es mi vida!
¡Milagro de la suma Providencia,
Que me lleva por senda conocida
A la ciudad de eterna refulgencia!
Vos cantadla por mí, cielo estrellado
Y tierra florecida:
Alabad al Señor de las alturas,
Porque tiene cuidado
De todas sus criaturas:
Y alabémosle todos los mortales,
Repitiéndole gracias eternas.

POEMA HEROICO
ENCELEBRIDAD
DE LA CONCEPCION INMACULADA
DE MARIA SANTISIMA

INTRODUCCION AL POEMA

Ipsa conteret caput tuum.
Gen., c. III, v. 15.

La misma que á su Dios concebiría,
Previsto estaba que por su pureza,
Con el curso del tiempo, la cabeza
Al infernal dragón quebrantaría.

PANEGIRISTA

Mientras que otros poetas afamados
Estremecen la tierra
Con cantos de varones esforzados,
Que triunfaron gloriosos en la guerra;
Mientras ellos se sienten animados
Para cantar los ínclitos soldados,
Que uniendo al pecho la acerada malla,
Corren tras de la gloria
Por horrorosos campos de batalla,

Mientras celebran la fatal victoria
Del capitán valiente,
Que ciñó de laurel su altiva frente,
Y que el tiempo borró de la memoria;
Yo me atrevo á cantar en este día
La victoria inmortal, el triunfo eterno
Que consiguió María
Contra el dragón horrible del infierno.

Ahora quisiera yo con presto vuelo
Atravesar del éter los espacios,
Y llegando hasta el cielo,
Entrarme por sus dóricos palacios.
Unírame al instante con el coro,
Que los triunfos ensalza de María
Con instrumentos de oro.
¡Qué agradable concierto, qué
Atónito escuchara,
Que allá á la eternidad me transportara,
Cuando el Omnipotente
Entrando en sus consejos eternos,
Preparaba esta niña sabiamente
Para vencer las huestes infernales!
Entonces se encendiera
En fuego celestial la musa mía,
Que á su asunto tal vez correspondiera
Con gallarda nobleza y valentía.
Entonces... Mas ya siento que me inflama
Tan sólo el esplendor de aquesta idea,
Y su fogosa llama
En la región de mi alma centellea.
Siéntome ya á cantar determinado
La triunfadora gracia;

Pero ¿quién á mis versos ha inspirado
La necesaria fuerza y eficacia?

¡Oh tú, que desde el trono de diamantes,
Al resplandor de tu asta refulgente,
Y de tus vivas flechas coruscantes, (1)
Haces parar al sol resplandeciente! (2)
Tú, que en forma de llamas elocuentes (3)
Encendiste unos hombres que tronaron
Con formidable voz entre las gentes:
Tú, á cuyo sacro fuego levantaron
El templo de sus plumas los doctores,
Que celosas vibraron
Como rayos las esferas superiores:
Pues canto, ¡ah alto nimen! la victoria
De la triunfante gracia,
Comunica á mi musa la eficacia
De los sublimes cantos de la gloria.

CANTO PRIMERO

MUSICA

Quia projectus est accusator.
Apoc., c. XII, v. 10.

Lactamini coeli, et qui habitatis in eis.
Id., v. 12.

Pues que triunfa la gracia de María,
¡Oh alcázares del cielo, y moradores
De la eterna mansión de resplandores,
Dad voces de contento y alegría.

PANEGIRISTA

I

Hay un lugar feliz sobre la tierra,
Al que "Paraiso" de delicias llama,
Por los contentos que en su espacio encierra,
La voz corriente de la antigua fama:
De su verde recinto se destierra
La tristeza fatal, porque derrama
Un torrente de plácida alegría
El autor soberano que lo cría.

II

En él, como en compendio deleitoso,
Se asoma la feraz naturaleza,
Alentada del Todopoderoso,
Juntando lo mejor de su belleza:
El grupo de sus árboles frondoso,
De sus aguas la diáfana limpieza,
Y el canto de sus gratas avecillas,
Alaban del Criador las maravillas.

III

Para custodia del feliz terreno,
Acompañado de Eva, fué elegido
Adán, entonces de ventura lleno,
Y de blanca inocencia revestido.
Sale de su hondo cavernoso seno
El antiguo dragón, y fementido

Persuade á los consortes el bocado,
De que tuvo su origen el pecado.

IV

De éste nacieron la pasión furiosa,
La grave enfermedad, el dolor fuerte
La caterva de males horrorosa,
Que nos arrastra al reino de la muerte:
En situación tan triste y lastimosa
Lloraba el mundo su infelice suerte:
Los cielos su favor le retiraron,
Y sus eternas puertas le cerraron.

V

Pero Dios, que el remedio prevenía (1)
De tantos males, como Padre tierno,
Desde antes de los tiempos disponía
Triunfar del monstruo que abortó el infierno:
El alma entonces traza de María....
¿Entonces? ¿qué es entonces? "Ab aeterno:" (2)
Desde antes que los cielos fabricara,
Y á la tierra cimientos señalara. (3)

VI

Entra en sus altos juicios soberanos (4)
La Trinidad augusta y la pureza
Que había de socorrer á los humanos,
Eleva sobre montes de firmeza: (5)

Fábrica hermosa de sus sabias manos (6)
Aparece cual grande fortaleza, (7)
Que vencerá con el poder eterno
Las espesas legiones del infierno.

VII

Jamás tuvieron tan sublime idea
Los fogosos poetas que cantaron
Las lides de su gran Pentisilea:
Ni jamás á Belona imaginaron
Tan fuerte, para entrar en la pelea,
Los que en carrozas de oro la soñaron:
Ni pudiera jamás la fantasía
Concebir igualdades á María.

VIII

Cual torre de David en su armadura (8)
De donde escudos mil están pendientes,
Cual muralla de bronce, en cuya altura (9)
Se divisan castillos refulgentes:
Cual batallón dispuesto en la llanura (10)
De vivos y ordenados combatientes:
Cual conviene á la fuerza irresistible
Del Dios de los ejércitos terrible. (11)

IX

Cual... Y ¿qué es esto, que agitado el pecho
Arde con vivo fuego acelerado?
El ancho mundo me parece estrecho,
Sin caber en su espacio ilimitado.

Alzo los ojos al dorado techo,
Y entonces... ¿qué cantor tan sublimado
Habrás, que entone con fogosa lira
El cúmulo de cosas que me admira?

X

Cual águila que lleva el rauda vuelo (12)
Por las alegres sendas de la altura,
Una Reina camina para el cielo (13)
Derramando esplendores de hermosura:
El sol la viste su inflamado velo,
De que emanan torrentes de luz pura:
La luna le hace peana á su grandeza:
Doce estrellas coronan su cabeza.

XI

Un terrible dragón... aquí debiera
Mi númen elevarse al estrellado*
Polo brillante de la sexta esfera: (14)
Y allá sobre las nubes levantado.
Abultando una voz, que estremeciera
Los cielos, como trueno dilatado
En su espacio, cantara en són horrendo
La escena formidable que estoy viendo.

XII

Un terrible dragón asoma luego, (15)
Emblema del pecado enrojecido,
Como embrión inflamado por el fuego
Del Etna, y á los vientos impelido;

Agitado de envidia, y furor ciego,
Acomete á la Reina embravecido; (16)
Mas ella con un rayo de pureza
Quebranta su cornígera cabeza.

XIII

En la región etérea se ha encendido (17)
La abrasadora llama de la guerra:
Huye la luz, y el cielo obscurecido,
Miguel batalla, y al dragón aterra:
Arrojado cual rayo desprendido (18)
Del globo celestial, tiembla la tierra;
Y al tocar en la arena el monstruo insano, (19)
Hórrido brama el espumoso océano.

XIV

Al punto suena por el alto coro.
La voz del misterioso vencimiento:
Yo escucho.... es cierto, los clarines de oro,
Que penetran el vasto firmamento.
Víctor repiten, y al cantar sonoro,
Responde en ecos la región del viento:
Y los sublimes genios á María,
"Salve," le dicen, llenos de alegría.

XV

"Salve," repiten, Niña triunfadora.
A quien el sumo Dios poder ha dado

Para ser la terrible vencedora
Del ángel contra el cielo rebelado.
De la eterea salud restauradora, (20)
Al humano linaje has libertado
Del soberbio dragón, cuya fiereza
Asusta á la mortal naturaleza.

XVI

"Salve mil veces, ¡oh Princesa hermosa,
Hija querida del Monarca eterno!
Salve, fecunda virgen amorosa,
Dispuesta para madre de un Dios tierno:
Salve, divina, celestial esposa
Del inflamado espíritu "ab aeterno:"
¡Oh! salve veces mil, porque tu planta
Su cerviz á la culpa le quebranta.

XVII

"Salve..." Así cantan, cuando alegremente
Se iluminan del aire los espacios:
Sube la Reina al cielo refulgente:
Entrase por sus deíficos palacios:
Ya huella el pedestal resplandeciente
Del trono fabricado de topacios:
Su solio ocupa..... y el asombro en tanto
Silencio impone á mi festivo canto.

CANTO SEGUNDO

MUSICA

Avertisti captivitatem Jacob.
Ps. LXXXIV, v. 2.

Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.
Ps. XLVI, v. 3.

Gloriosa te predicán, Virgen pura,
Porque bajando desde el alto cielo,
Cual ciudad de refugio, eres consuelo
Al mundo, que lloraba en prisión dura

PANEGIRISTA

I

Oh! negra tempestad, que en la vacía
Región del aire, por la noche oscura,
Brama espantosa, y asomando el día,
Huye azorada de su antorcha pura:
Así el dragón horrendo parecía
Al luminoso rayo de hemnosura,
Que despuntó la aurora soberana,
Anunciando el candor de su mañana.

II

A duro cautiverio reducidos,
Lloraban su miseria los mortales:

Los altos cielos, de su voz heridos,
Abren luego sus puertas eternas:
Oye el Señor sus lúgubres gemidos,
Y para dar consuelo á tantos males,
En misteriosas sombras y figuras
La libertad promete á sus criaturas.

III

Ya por Judá una nube pequeñuela,
En apacible lluvia se derrama:
Resucita la tierra, y se consuela
Con nuevas flores, y reciente grama.
Ya la ventura próxima revela
La estrella de Jacob con fausta llama:
Anunciando á la cándida doncella,
Nube fecunda, reluciente estrella.

IV

Ya se asoma Raquel, y su belleza
Nos retrata el semblante de María;
Llega Débora, y dice su destreza
En triunfar de una larga tiranía:
Viene Judith, anuncia su entereza
El vigor de su brazo y valentía:
Y Estér, con su virtuosa compostura,
La niña más modesta nos figura.

V

Corren los siglos, y se acerca el día
En que triunfar del monstruo y de su engaño

Desciende la alma hermosa de María:
El bajo mundo en su terrible daño
Por las celestes órbitas veía
Cuatro mil vueltas circular al año:
Desciende en fin la celestial belleza
A honrar á la mortal naturaleza.

VI

No tan alegre rie el verde prado,
Después de un largo rigoroso invierno:
Ni es tan fértil de Cérés el sembrado
Con blanda lluvia de rocío tierno:
Como alegre y fecundo el preparado
Tronco (1) glorioso con el bien eterno,
Que ostenta de su fruto esclarecido
Tan milagrosamente concebido.

VII

Cuando yo considero al soberano
Artífice empeñado en la belleza,
Que cual refugio del linaje humano,
Viene á ser la ciudad de fortaleza,
Parece que me toma de la mano
Un genio celestial, y con presteza
Me lleva por el mundo dilatado (2)
Que al águila de Patmos fué mostrado.

VIII

Otra tierra, otros mares, otro cielo
Se vienen á mis ojos admirados:

El nublado se arrolla como un velo,
Que ocultaba los cielos estrellados:
Entonces del empíreo en mauso vuelo,
Sostenida de espíritus alados,
La ciudad del Señor baja á la tierra, (3)
Para hacer al infierno cruda guerra.

IX

A su aspecto se humillan las famosas
Pirámides de Méfis, las almenas
Elevadas de Roma, y las hermosas
Murallas de Cártago y de Micenas:
El Coloso de Rodas, y orgullosas
Torres gigantes de la insigne Atenas:
El orbe todo, porque su estructura
Toca de Dios la incomprensible altura.

X

Mientras que de albas nubes rodeado
Yo me contemplo, asoma refulgente
Una benigna luz por el poblado
Que "Agreda" llama la española gente: (4)
A su claro reflejo iluminado,
El misterio descubro reverente;
El angusto misterio respetable,
De la ciudad de Dios inexpugnable.

XI

Cante, pues, otra musa su belleza,
Su adorno, su primor, su simetría,

Sus fundamentos santos, su pureza,
Todo en aplauso digno de María;
Que á mi Musa esta vez su fortaleza
Le basta, cuando acá en la fantasía
La ve como refugio en tantos males
Que padecen cautivos los mortales.

XII

¡Qué muro! ¡Cuál se eleva! pero abiertas (5)
Ofreciendo seguro y franco paso,
Con su ingreso convidan doce puertas
Al oriente, aquilón, austro, y ocaso. (6)
Allá van las naciones, que despiertas
A la plausible voz del feliz caso,
Entran á resguardarse del horrendo
Cruel enemigo que las va siguiendo.

XIII

Como rugiente león, que se pasea (7)
Al rededor del monte levantado
Cuando la hambre voraz lo aguijonea,
Y busca sin sosiego algún bocado:
Así el dragón solícito rodea
La ciudad de refugio que han hallado,
Para escarpar sus bárbaros fureros,
Las almas de los tristes pecadores.

XIV

Peró, ¿y qué? las diabólicas legiones
Han de asaltar los muros elevados

Que defienden celestes batallones
De espíritus valientes y esforzados?
¿Quién podrá derrotar los escuadrones,
Que en su custodia velan, animados
Del celo de su Rey omnipotente,
Que llena esta ciudad resplandeciente?

XV

¿Qué es esto? ¡ah! del trono majestuoso
Que se eleva con real magnificencia,
Sale la voz del Todopoderoso* (8)
Anunciando su mística presencia:
Vuela el dragón, huyendo temeroso,
Y su denso escuadrón con la violencia
De las aves que el vuelo han levantado,
Al estruendo de un bronce fulminado.

XVI

Huye también la parca macilenta,
Que la culpa en su imagen contenía;
El agudo dolor también se ahuyenta,
Y la negra infernal melancolía;
El llanto calla: ya no se lamenta
La congoja de tanto amargo día: (9)
Triunfa la gracia, ¡oh! ¡viva! De esta suerte
Queda vencido el reino de la muerte.

XVII

Esto pasaba, cuando el vivo fuego,
Que corre ardiendo por las venas mías,

Acabando en un todo mi sosiego,
Me ofrece el plan de nuevas baterías:
Siento ya el más extraño desosiego
De todas mis potencias.... ¡oh alma Elías!
Elévame en tu carro al cielo, en tanto
Que templo el verso del tercero canto.

CANTO TERCERO

MUSICA

Quid videtis in Sulamite nisi choros
castrorum?

Cant., c. VII, v. 1.

¿Qué vemos? ¿Qué escuchamos en el día,
Sino de la alma Iglesia himnos sonoros?
¿Qué vemos, sino ejércitos canoros,
Que celebran el triunfo de María?

PANEGIRISTA

I

Todo el orbe se mueve: y enretanto
Que corre placentera la alegría,
Celebrando el misterio sacrosanto
De la gracia triunfante de María,
La región se estremece del espanto,
Y entre confusa y grande vocería:
¿“Quién es ésta, se escucha, que ha triunfado
“En su instante primero del pecado?”

II

En el hondo palacio de la obscura
Y sempiterna noche se congrega
Una chusma diabólica, que jura
Destruir la causa porque no sosiega:
A todo su dolor y desventura
Desesperado el príncipe se entrega,
Y amedrentando el hórrido Cocito
Levanta así su formidable grito.

III

“¡Oh, grandes de mi corte! les decía,
“Perdidos somos, porque la belleza
“Que triunfa de nosotros en el día,
“Es aquella mujer de fortaleza:
“La misma que en el cielo nos vencía
“Con solo la señal de su pureza:
“Perdidos somos, pues su augusta gracia
“Repara el mal de la primer desgracia...”

IV

Así empezaba, cuando lo acallaron
Mil espíritus fuertes, proponiendo
Remedio en el error... Todos lanzaron
Su formidable voz, ¡victor! diciendo:
Las subterráneas bóvedas temblaron,
Y cuando el negro monstruo iba saliendo,
Cual noche, de su lóbrega caverna,
Eclipsar presumió la luz eterna

V

Corre por todo el ámbito anchuroso
De este grande universo, á la manera
De una peste, cuyo hálito dañoso
Del aire sano la bondad altera:
Aquí y allí derrama el contagioso
Letal veneno de su saña fiera;
Y aumentando sus sombras igualmente,
Se opone á la alba en su sagrado oriente.

V

Rodeados de tinieblas horrorosas
Quedaron desde luego los Arrianos,
Maquinando sus sectas peligrosas
Con Beguardos, Veguinas, Nestorianos; (1)
Aumentanse las fuerzas poderosas
Del robusto escuadrón de anti-Marianos,
Que del error armados combatían
Las murallas que á Sion fortalecían. (2)

VII

Opónense guerreros animosos,
Los Padres de la Iglesia, y entretanto
Una noche de siglos tenebrosos
Cubre de dudas el misterio santo:
Batalla Anselmo, y vítores gloriosos
De huestes enemigas son quebranto:
La devoción respira en Inglaterra:
¡Tiempo dichoso para aquella tierra!

VIII

Entonces el error se desvanece,
A la manera que la sombra obscura,
Cuando la blanca aurora resplandece
Sin niebla que se oponga á su hermosura:
Su aspecto le da horror, y se estremece,
La vista hurtando de la virgen pura:
Huye veloz al tártaro profundo:
Brillan los cielos, y se alegra el mundo.

IX

Líbre la Iglesia de enemigos tantos
Con el que error tenaz la perseguía,
Desata luego sus festivos cantos
Aplaudiendo la gracia de María:
"Alégrate, le dice, en himnos santos,
"Que rebosan contento y alegría,
"Alégrate en el punto immaculado,
"Que fuiste concebida sin pecado.

X

"Alégrate, pues sólo con tu planta,
"Que el Señor fabricó de fortaleza,
"Oprimes del infierno la garganta,
"Que pestes vomitaba á tu pureza,
"Alégrate, pues vences tropa tanta,
"Con que el error se opone á tu grandeza:
"Alégrate ¡oh!... por siempre la alegría (3)
"Bañe tu rostro, celestial María."

XI

Por otra parte, en gruesos batallones
Se divide un ejército admirable
De sabios y doctísimos varones,
Que la opinión defienden menos loable,
Si bien al parecer de sus razones
Arguyen sobre punto el más probable:
Decreto fué de Dios, que en la victoria
Sin fuerte oposición ¿cuál fué la gloria?

XII

Los piadosos resisten por su parte
Con heroica virtud, noble ardimiento:
Y así como un ejército de Marte
Que se anima al glorioso vencimiento,
Cuando enarbola el bélico estandarte
De la horrisona trompa al ronco acento,
Así también se animan los doctores
De la piedad Mariana defensores.

XIII

La disputa se enciende, y más se aviva
Cada día con tantas opiniones:
Arden las aulas, como en guerra viva
Los campos de encontrados batallones:
Suenan las armas que Minerva activa
Reparte á sus fogosos escuadrones:
La verdad indecisa se confunde,
Y el orbe literario ya se hunde.

XIV

Cuando celoso el Padre omnipotente
De la gracia de su hija soberana,
Anima con esfuerzo suficiente
Al campeón de la escuela Franciscana:
Vuela "Escoto" á París, y cual ardiente
Rayo que vibra la razón Mariana,
El baluarte destruye que blasona
De invencible torreón en la Sorbona. (4)

XV

A este tiempo la fama voladora
Sube á los aires, y el clarín sonando,
Publica el triunfo de la gran Señora
Contra las fuerzas del contrario bando:
Al eco grave de su voz sonora,
Que se va por el orbe dilatando,
Vienen á refugiarse con su tropa
La Asia, la África, América y Europa. (5)

XVI

¡Grandes provincias, reinos dilatados,
Populosas ciudades de la tierra,
Rendid las armas á los celebrados
Triunfos gloriosos de tan fausta guerra!
¡Fieles Españas! ¡reinos bienhadados!
¡Oh cuánto el Orco de mirar se aterra
En vuestros Carlos, reyes victoriosos
Celebrar estos triunfos misteriosos!

XVII

“Salid, hijas de Sión: ved cual se eleva
 “Al empíreo la Reina soberana,
 “Que con reciente albor, y con luz nueva,
 “De sus ástros festeja la mañana:
 “Cuya hermosura la atención se lleva
 “Del sol y de la luna, cuando ufana
 “La familia de Dios, sus hijos todos
 “Cantan sus triunfos, en alegres modos.” (6)

XVIII

Y ¡oh tú, Celaya! que á la soberana
 Princesa te le ofreces obsequiosa,
 Pues que te llamas la ciudad Mariana,
 Y por lo mismo la ciudad gloriosa:
 Así en tu frente llevas siempre ufana
 El claro nombre de esta niña hermosa:
 Que no cesen tus cultos anualmente,
 Celebrando estos triunfos reverente.

XIX

Pero, ¿á dónde me lleva la alegría?
 ¿A qué término aspira ya cansado,
 Sin alma el verso, celestial María,
 Aplaudiendo tu ser immaculado,
 Hasta aquí, pues, llegó la musa mía:
 Acójela te ruego: y su sagrado
 Tenga á los pies de la triunfante Palas,
 Cubierta con la sombra de sus alas. (7)

CITAS Y NOTAS

PUESTAS POR EL AUTOR

AL PRECEDENTE POEMA

DE LA INTRODUCCION

(1) “Coruscantes.” Es una dicción ampollada; pero no sería fácil substituir otra en su lugar, sin que el verso no pierda toda su alma. Sobre todo, véase el Diccionario de la lengua castellana por la Academia.

(2) Sol; et luna steterunt.... in luce sagittarum tuarum, ibunt in splendore fulgurantis hastae tuae.

Habac., c. III, v. II.

(3) Dispertitae linguae tanquam ignis.

Ac. Apost., c. II, v. 3.

DEL CANTO PRIMERO

(1) Deus Omnipotens et clemens, statim ut nos diabolica malignitas veneno suae mortificavit invidiae, praedestinata renovandis mortalibus suae pietatis remedia inter ipsa mundi primordia praesignavit.

S. Leo., Serm. II de Nativ. Dom.

(2) Ab aeterno ordinata sum. Prov., c. VIII,
v. 23.

(3) Dominus possedit me in initio viarum
suarum, antequam quidquam faceret a prin-
cipio.

Id., c. VIII, v. 22.

(4) Quid faciemus sorori nostrae?

Cant., c. VIII, v. 8.

(5) Fundamenta ejus in montibus sanctis.

Psalm. LXXXVI, v. 1.

(6) Ipse fundavit eam Altissimus.

Id., v. 5.

(7) Ego murus.

Cant., c. VIII, v. 10.

(8) Sicut turris David....mille clypei pendent
ex ea.

Id., c. IV, v. 4.

(9) Super eum propugnacula argentea.

Id., c. VIII, v. 9.

(10) Terribilis ut castrorum acies ordinata.

Id., c. VI, v. 3.

(11) Dominus exercitum. Is, c. XLVIII, v. 2.

(12) Datae sunt mulieri alae duae aquilae
magnae.

Apoc., c. XII, v. 14.

(13) Mulier amicta sole, et luna sub pedibus
ejus, et in capite ejus corona stellarum duo-
decim.

Id., c. XII, v. 1.

(14) La sexta esfera según los cálculos de
Thicon, Júpiter es el sexto de los planetas
respecto del que habitamos.

(15) Ecce draco magnus rufus.

Apoc., c. XII, v. 3.

(16) Iratus es draco in mulierem: et abiit
facere praelium.

Id., c. XII, v. 17.

(17) Factum est praelium magnum in coelo:
Michael, et draco pugnabat.

Id., c. XII, v. 7.

(18) Projectus est draco

Id., c. XII, v. 9.

(19) Et stetit supra arenam maris.

Id., c. XII, v. 18.

(20) Nunc facta est salus.

Id., c. XII, v. 10.

DEL CANTO SEGUNDO

(1) Tronco glorioso: alude á Sta. Ana, madre de la Santísima Virgen.

(2) Vidi coelum novum, et terram novam.
Apoc., c. XXI, v. I.

(3) Vidi sanctam civitatem.... descendetem de coelo.
Id., c. XXI, v. 2.

(4) Alusión á la V. M. María de Jesús, natural de la Villa de Agreda en Castilla la Vieja, expositora de este lugar del Apocalipsis en los capítulos XVII, XVIII y XIX de la Mística Ciudad de Dios, prim. pari.

(5) Et habebat murum magnum et altum.
Apoc., c. XXI, v. 12.

(6) Ab Oriente portae tres: et ab Aquilone portae tres: et ab Austro portae tres: et ab Occasu portae tres.
Id. c. XXI, v. s. 13.

(7) Tamquam Leo rugiens circuit quaerens quem devoret.
S. Pet., c. v, v. 8.

(8) Audivi vocem magnam de throno dicentem: Ecce tabernaculum Dei.
Apoc., c. XXI, v. 3.

(9) Et mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra.

Id., c. XXI, v. 4.

DEL CANTO TERCERO

(1) Es verdad que en esta octava no se observa el orden cronológico; pero también es cierto que ésta es una de las pocas libertades de la rima, según el uso de algunos excelentes poetas.

(2) Et sic in Sion firmata sum.
Ecel., c. XXIV, v. 15.

(3) Gaude, María Virgo, cunctas haereses sola interemisti in universo mundo.
Ex off. Ecel.

(4) Chron. S. P. S. Franc., part. III, c. X. et XII.

(5) In omni gente primatum habui.
Ecel., c. XXIV, v. 10.

(6) Egredimini, et videte, filiae Sion, Regiam vestram, quam laudant astra matutina; cujus pulchritudinem sol et luna mirantur, et jubillant omnes filii Dei.

“Ex introitu missæ in festo Inmaculatae
Conceptionis Sanctissimæ Dei Genitricis Ma-
riæ.”

(7) Sub umbra alarum tuarum.

Psalm. XVI, v. 9.

LA ALMA PRIVADA DE LA GLORIA,

POEMA LUGUBRE

DEDICADO A MOPSO.

CANTO UNICO

Para triste desahogo de la pena
Que en lo interior me agita,
Lloro la triste y espantosa escena
Del alma, en el instante
Que escucha la sentencia de precita.

Vuelve á mis manos, vuelve,
Mi cítara sonante,
Que en más alegre día
Acompañabas mis festivos versos:
Hoy el númen resuelve
Que lleses el compás de la elegía,
Y por tonos diversos
La acompañan tus cuerdas, entretanto
Que desata los diques de mi llanto.

Luego que la memoria me presenta
Como en vasto proceso mis delitos,
De que se turba la horrorosa cuenta,
Entonces la tormenta
Crece de mis temores y conflictos:
Y entonces, cual si fuese arrebatado
Al tribunal temible